

MODELO PSICOMETRICO-FACTORIAL Y CONDUCTISMO. DOS POSICIONES ENCONTRADAS EN CAMINO DEL ENCUENTRO.

MIGUEL TOBAL, J. J.
 Dep. Psicología Básica
 Universidad Complutense de Madrid

A lo largo de la historia de la Psicología se han puesto de manifiesto una serie de controversias que han dado lugar a posicionamientos teóricos, en muchos casos, irreconciliables.

Quizás, la más clásica y a la vez generadora de las más encendidas polémicas sea la controversia entre las orientaciones intrapsíquica y ambientalista a la hora de señalar los principales determinantes de la conducta. Esta dicotomía se ha puesto especialmente de manifiesto en el estudio de la personalidad, afectando de forma considerable a otras áreas de estudio como la inteligencia, las aptitudes, etc., y llegando a influir marcadamente en el desarrollo de los diversos métodos y técnicas empleadas en la evaluación y tratamiento psicológico

Dentro del marco de la psicología científica, los dos modelos que mejor han reflejado esta controversia son el psicométrico-factorial (intrapsíquico) y el conductismo (ambientalista). Si bien, en los últimos años, la evolución de cada uno de ellos muestra cada vez un mayor número de puntos de confluencia, no siempre fácilmente reconocibles debido al empleo de diferentes terminologías y a la existencia de ciertos prejuicios teóricos.

En las siguientes páginas abordaremos estos aspectos siguiendo un planteamiento cronológico centrado en las formulaciones de los autores más relevantes y en los elementos de convergencia surgidos en cada fase.

Se pueden diferenciar tres fases o etapas:

De los años 50 a mediados de los 60 Es la época en que ambas posiciones se encuentran más distanciadas.

Por un lado, Cattell (Cattell, 1957, 1963, 1965) considera que la conducta está determinada por disposiciones estables y latentes que caracterizan a cada individuo, concibiendo la personalidad como una estructura compleja y diferenciada de rasgos, y si bien admite la influencia de factores externos, estos poseen escasa importancia.

En su teoría de la personalidad coincide con Allport en la distinción entre rasgos comunes, presentes en todos los individuos que comparten unas experiencias sociales, y rasgos singulares, que corresponden únicamente a un individuo en particular. También distingue los rasgos superficiales, representados por grupos de variables manifiestas que operan en conjunto, de los rasgos fundamentales, que son subyacentes e intervienen en la determinación de las múltiples manifestaciones superfi-

ciales. Estos rasgos fundamentales solamente pueden ser identificados mediante el análisis factorial.

Desde este enfoque factorial, Cattell recoge los trabajos de Spearman y los desarrollos posteriores de Thurstone para estudiar la estructura de la personalidad y sus rasgos fundamentales, realizando una fecunda labor a lo largo de más de treinta años. Uno de sus trabajos más conocidos y de mayor repercusión ha sido el cuestionario de personalidad 16 PF (Cattell, 1963).

Por otro lado, el conductismo se encontraba en plena expansión de la mano de Skinner (1938, 1953, 1957) poniendo el énfasis en los factores externos al sujeto como determinantes de la conducta individual y considerando que las unidades de análisis deben ser las situaciones y no los rasgos.

Este esquema R-E+, que complementaba al esquema pavloviano E-R, minimizaba el papel del sujeto en la determinación de su conducta.

En esta época cobra un notable auge la Modificación de Conducta, que apoyándose en los principios del condicionamiento clásico e instrumental, desarrolla una potente tecnología capaz de enfrentarse con éxito a muchos de los problemas planteados en la evaluación y tratamiento psicológico.

La oposición entre el modelo psicométrico-factorial y el conductismo se refleja claramente en el tipo de técnicas e instrumentos de evaluación desarrollados por cada enfoque. Así, mientras los primeros elaboran cuestionarios, escalas e inventarios destinados a medir tendencias estables del comportamiento (rasgos), los segundos potencian el empleo de métodos de observación conductual y registros fisiológicos, cuestionando la validez de los métodos de autoinforme.

Sobre este último punto creemos conveniente hacer algunas anotaciones. Si bien es cierto, como se señala en prácticamente todos los manuales, que la modificación de conducta en esta época enfatizaba el uso de la observación conductual y los registros fisiológicos en detrimento de las medidas de autoinforme; no es menos cierto que, en la práctica, esto no ocurría así. En un estudio llevado a cabo sobre esta cuestión (Miguel Tobal, 1985) se pone de relieve, tras la revisión de 26 trabajos realizados entre 1957 y 1967 sobre tratamientos de fobias desde una perspectiva conductual que en el 65,4% de los casos la evaluación de la eficacia del tratamiento se basó en el informe del propio sujeto (50%) o añadiendo el de personas próximas a él (15,4%) mientras que el empleo de pruebas "in vivo" solamente representaba el 34,6%, siendo la evaluación fisiológica casi inexistente (en el 3,8% de los casos se combinó la evaluación in vivo con la fisiológica).

A pesar de tales discrepancias entre ambos modelos, se puede encontrar algún antecedente de aproximación sumamente oscurecido por las diferencias terminológicas y conceptuales; nos referimos al concepto skinneriano de "historia de refuerzos". La historia de refuerzos de un individuo dará lugar a que este se comporte de una forma determinada ante la presencia de determinados estímulos, en función de los refuerzos o castigos en el pasado. De alguna forma esto implica una cierta consistencia en la conducta individual basada en variables internas al sujeto, con independencia de que esa "historia de refuerzos" se haya generado a partir de la relación de este con su

entorno. También está implícita en este concepto la existencia de formas diferentes e individuales de reacción ante las diversas situaciones, aún cuando estas diferencias hayan sido desarrolladas mediante la influencia del refuerzo.

Mención aparte merecen los trabajos de Eysenck que constituyen el más claro y notable nexo de unión entre ambos enfoques. Eysenck desde una perspectiva conductual desarrolla una teoría factorial de rasgos con un fuerte componente biológico. En diversos trabajos, Eysenck (1947, 1952, 1956, 1960, 1967) expone su teoría, poniendo de relieve la existencia de tres dimensiones básicas obtenidas mediante análisis factorial: extraversión-introversión, neuroticismo-estabilidad, y psicoticismo.

Dichas dimensiones se sustentan en un soporte biológico en el que ocupan un lugar destacado los procesos de activación e inhibición cortical. Así, por ejemplo, y basándose en la idea de Pavlov de que la excitación cortical favorecería la creación de reflejos condicionados, señala que los extravertidos, al tener un menor nivel de activación cortical, se condicionarán más difícilmente que los introvertidos.

Eysenck ha desarrollado tres pruebas de evaluación de la personalidad (Maudsley Personality Inventory, 1959; EPI, 1964; EPQ, 1975) que han tenido una amplia repercusión tanto en los medios clínicos como en los centrados en la investigación de la personalidad.

De mediados de los 60 a principios de los 70. Esta etapa podría caracterizarse como de revisión y origen de grandes cambios.

Se produce un marcado declive de las teorías de rasgos pasando a ocupar un lugar preferente el enfoque situacionista o ambientalista.

La idea predominante es que a lo largo de la vida de un individuo, una serie de conductas serán más reforzadas que otras, lo que dará lugar a la aparición de un estilo propio de comportamiento o repertorio de conductas. Este repertorio propio explicará como distintos sujetos reaccionan de forma diferente ante las mismas situaciones, sin necesidad de recurrir al concepto de rasgo.

La obra clave en este contexto es "Personalidad y evaluación" de Mischel, donde se cuestiona seriamente la consistencia de los estados predisposicionales y la utilidad de estos para explicar la conducta a la vez que se pone de relieve el escaso valor de las teorías de rasgo para la predicción y modificación conductual.

Los instrumentos elaborados para medir rasgos reciben igualmente fuertes críticas que generalmente hacen referencia a que no tienen en cuenta los aspectos de la situación (Brenkelmann, 1967) y a la escasa estabilidad de los rasgos medidos por ellas (Mischel, 1968).

En esta etapa, el conductismo sufre notables modificaciones. Se pone de relieve la importancia de las teorías del aprendizaje social (Bandura, 1962; Bandura y Walters, 1963) y comienza a ser considerado seriamente el papel de las variables cognitivas. Sobre este último punto existían notables precursores (Tolman, 1932; Hull,

1943) aunque nunca llegaron a encontrar un amplio respaldo dentro del conductismo más radical de décadas anteriores

Este mayor interés por los aspectos cognitivos de la conducta trajo consigo la inclusión del organismo como variable que conduce y difunde el estímulo hasta producir la respuesta (E-O-R) facilitando la posterior aparición de variables intervinientes y procesos mediadores.

Si bien estos constructos internos, en muchos casos hipotéticos, difieren de la concepción de rasgo; no cabe duda que el hecho de centrar la investigación sobre variables internas suavizó el estricto ambientalismo que caracterizaba al conductismo, posibilitando un acercamiento entre posturas anteriormente opuestas

De principios de los 70 en adelante Etapa caracterizada por la aproximación y la integración

Tras las duras críticas realizadas a las teorías de rasgos y la revisión de muchos de los postulados situacionistas algunos autores como Bowers (1972 1973), Ender (1973) y el propio Mischel (1973 1977 1979) proponen que el método adecuado para estudiar la personalidad debe ocuparse de como las características del individuo y de la situación influyen entre sí, es decir de la interacción entre persona y situación

Los principios básicos de esta interacción son según Ender y Magnusson (1974 y 1976):

La conducta actual es función del proceso continuo de interacción entre el individuo y la situación en que este se encuentra

El individuo es un agente activo e intencional en sus procesos de interacción

Respecto a la persona, los factores cognitivos y motivacionales son los principales determinantes de la conducta

Respecto a la situación, el significado psicológico que ésta tiene para el individuo es el factor determinante más importante.

Esta teoría supone la más clara integración entre las posturas intrapsíquica y ambientalista al aportar un nuevo punto de vista en la clásica controversia sobre si el comportamiento está más determinado por las variables personales o por las situacionales. La pregunta a realizar ahora ya no sería ¿qué determina más el comportamiento la persona o la situación?, sino, ¿cómo y cuándo las variables personales y/o ambientales son más determinantes del comportamiento?

Respecto a esta cuestión, cuando más definida y clara sea la situación mayor fuerza tendrá en la determinación del comportamiento individual quedando las características personales en un segundo plano. Sin embargo, cuando la situación sea ambigua o poco precisa las características personales explicarían mejor el comporta-

miento del sujeto, cobrando éstas mayor importancia cuanto mayor sea la ambigüedad situacional.

Donde puede apreciarse más nitidamente esta integración es en los estudios de Endler sobre la ansiedad. Utilizando el S-R Inventory of General Trait Anxiousness (Endler y Okada, 1975) y mediante el empleo del análisis factorial ha constatado la existencia de áreas situacionales ligadas a diferencias individuales en cuanto a rasgo de ansiedad (Endler y Okada, 1975; Endler, 1978; Flood y Endler, 1980). Estas son: ansiedad interpersonal, ante situaciones de peligro físico, ante situaciones ambigüas, ante la rutina cotidiana y ante la evaluación social.

Estas dimensiones pueden ser entendidas como rasgos específicos de ansiedad que darían lugar a la aparición de reacciones de ansiedad cuando se produjese una interacción, o existiese congruencia entre la situación y las características de rasgo del individuo. Es decir, con un marcado rasgo de ansiedad interpersonal reaccionaría de forma ansiosa en situaciones interpersonales, pero no ante situaciones de peligro físico.

Esta concepción del rasgo choca tanto con la concepción clásica del rasgo general de ansiedad (más asituacional) como con la postura estrictamente ambientalista que no considera la existencia de tendencias o predisposiciones internas. Y, sin embargo, las integra.

Para algunos autores (Fernández Ballesteros, 1981) el modelo interactivo supone la solución a la controversia entre las teorías de rasgo y las situacionistas. Nos gustaría ser igual de optimistas, pero la realidad no parece serlo tanto. Si bien en los últimos años se ha incrementado notablemente la influencia del modelo interactivo en diversas áreas de la psicología, lo que ha servido para reducir tensiones en esta controversia, no parece, sin embargo, que estemos cerca de un acuerdo generalizado.

Quizá desde un punto de vista teórico no existan ya demasiados elementos de discrepancia; sin embargo, la existencia de prejuicios de escuela (que a veces llegan a cobrar carácter de cruzada) están retrasando el entendimiento entre dos posiciones que, en buena lógica, tienden a integrarse.

Referencias Bibliográficas

- BANDURA, A. (1962): Social learning through imitation. En M.R. Jones (ed): Nebraska Symposium on Motivation. University of Nebraska Press.
- BANDURA, A. y WALTERS, R.H. (1963): Social learning and personality development. Holt, Rinehart and Winston, New York.
- BOWERS, K.S. (1972): Situationism in psychology: on making reality disappear. Research Report, 3. Department of Psychology, University of Waterloo, Ontario, Canada.
- BOWERS, K.S. (1973): Situationism in psychology: an analysis and critique. Psychological Review, 80, 307-336.
- BRENGELMANN, J.C. (1967): Bedingte Reaktionen. Lerntheorie und psychiatrie. En Gruhle y cols (eds): Psychiatrie der Gegerwart, Springer, Verlag.
- CATTELL, R.B. (1957): Personality and motivation structure and measurement. World Books Co., New York.

- CATTELL, R.B. (1963): The Sixteen Personality Factor Questionnaire (16 PF). Institute for Personality and Ability Testing.
- CATTELL, R.B. (1965): The scientific analysis of personality. Penguin Books, New York.
- ENDLER, N.S. (1973): The person versus the situation, a pseudo issue? A response to others. *Journal of Personality*, 41, 287-303.
- ENDLER, N.S. (1978): The interaction model of anxiety. Some possible implications. En O.H. Landers & R.W. Christina (eds): *Psychology of motor behaviors and Sport*, 1977, Human Kinetics, Champaign, 332-351.
- ENDLER, N.S. y MAGNUSSON, D. (1974): Interactionism, trait psychology, psychodynamics and situationism. Report from the Psychological Laboratories, University of Stockholm, núm. 418.
- ENDLER, N.S. y MAGNUSSON, D. (1976). Personality and person by situation interaction. En N.S. Endler & D. Magnusson (eds): *Interactional psychology and personality*. Hemisphere Pub., Washington, D.C.
- ENDLER, N.S. y OKADA, M. (1975): A multidimensional measure of trait anxiety: the S-R Inventory of General Trait Anxiousness. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43, 319-329.
- EYSENCK, H.J. (1947): Dimensions of personality. Routledge & Kegan Paul, London.
- EYSENCK, H.J. (1952): The scientific study of personality. Routl. & K. Paul, London.
- EYSENCK, H.J. (1956): The inheritance of extraversion-introversion. *Acta Psychol.*, 12, 95-110.
- EYSENCK, H.J. (1959): The manual of the Maudsley Personality Inventory. University of London Press, London.
- EYSENCK, H.J. (1960): The structure of human personality. Methuen, London.
- EYSENCK, H.J. (1967): The biological basis of personality. C.C. Thomas, Springfield.
- EYSENCK, H.J. y EYSENCK, S.B.G. (1964): The manual of the Eysenck Personality Inventory. University of London Press, London.
- EYSENCK, H.J. y EYSENCK, S.B.G. (1975): Manual of the Eysenck Personality Questionnaire (Junior and Adult). Hodder & Stoughton, London.
- FERNANDEZ BALLESTEROS, R. (1981): Comparaciones entre la evaluación tradicional y la evaluación conductual. En R. Fernández Ballesteros y J.A.I. Carrobes (eds): *Evaluación Conductual*, Pirámide, Madrid.
- FLOOD, M. y ENDLER, N.S. (1980). The interaction model of anxiety: an empirical test in an athletic competition situation. *Journal of Research in Pers.*, 14, 329-339.
- HULL, C.L. (1943): Principles of Behavior. Appleton-Century-Crofts, New York.
- MIGUEL TOBAL, J.J. (1985): Evaluación de respuestas cognitivas, fisiológicas y motoras de ansiedad. Elaboración de un instrumento de medida. Editorial de la Universidad Complutense, Madrid.
- MISCHEL, W. (1968): Personality and assessment. Wiley, New York, (existe traducción en castellano: *Personalidad y evaluación*. Trillas, México, 1973).
- MISCHEL, W. (1973): Toward a cognitive social learning reconceptualization of personality. *Psychological Review*, 80, 252-283.
- MISCHEL, W. (1977): On the future of personality measurement. *American Psychologist*, 32, 246-264.
- MISCHEL, W. (1979): On the interface of cognition and personality beyond the person X situation debate. *American Psychologist*, 34, 740-755.
- SKINNER, B.F. (1938): The behavior of organisms. Appleton-Century-Crofts, N. York.
- SKINNER, B.F. (1953): Science and human behavior. McMillan & Co, New York.
- SKINNER, B.F. (1957): Verbal behavior. Appleton-Century-Crofts, New York.
- TOLMAN, E.C. (1932): Purposive behavior in animals and man. Appleton-Century New York.